

Introducción

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ ATANES

MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA

Como editores de esta obra, nos sentimos orgullosos de poder ofrecer al público la lectura de estas páginas. En ellas se recogen las conferencias pronunciadas en el I Curso de Verano “Raíces cristianas de Europa” celebrado en Covadonga en verano de 2008 a las que se han añadido algunos artículos que ayudan a completar el objetivo mismo que buscaba el curso. Puede decirse entonces, que este libro desborda la mera publicación de las conferencias de un curso para alcanzar la cota de una obra colectiva de investigación. De ello da fe también, la detallada revisión que de las conferencias han hecho cada uno de los autores.

No es necesario subrayar el alto nivel de los autores aquí reunidos, su sola enumeración ya da cuenta de ello: Dalmacio Negro, Juan Manuel Blanch, Consuelo Martínez-Sicluna, José Francisco Serrano, completado con las aportaciones de jóvenes académicos que son voces de no menos interés como Pablo Sánchez. Es de justicia hacer también mención aquí a las reflexiones de algunos otros intervinientes en este curso, que aunque no presentes en este volumen, han servido tanto como estos artículos a cumplir con el fin y objetivo propuestos. Entre ellos: Don Antonio Cañizares, entonces Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Carlos Osoro, entonces Arzobispo de Oviedo, Ignacio Sánchez Cámara, Manuel Bustos, Antonio Urzáiz y Ricardo Viejo. A todos ellos, a los que aquí ven su aportación compilada y a los que no, muchas gracias por su colaboración.

Como decía aquel viejo proverbio “es un buen libro aquél que se abre con expectativa y se cierra con provecho” y éste es además uno de los fines

que se propone la presente obra. Expectación y provecho son por tanto los dos ánimos, los dos movimientos del espíritu que esperamos (y deseamos) se produzcan en todos los que lean estas páginas.

Por supuesto, amén del interés del lector, se encuentra en la iniciativa de esta publicación, así como del curso de verano en la que tiene su génesis, un objeto más elevado: cooperar a la salvaguarda de la identidad europea, su salvaguarda y también su defensa frente a los no pequeños ataques a los que hoy debe hacer frente.

Pensamos que el mismo título de este libro es una muestra de hacia dónde debe dirigirse nuestra mirada: Europa, la doncella raptada por Zeus, Europa como demarcación geográfica, como una de las cinco grandes zonas terrestres, Europa como la denominación que recibieron los soldados de Carlos Martel que hicieron frente a la invasión de los moros, Europa en su gentilicio como la expresión acuñada por Veda el Venerable para referirse a lo que no era ni asiático ni musulmán... Todo esto y muchas cosas más son denotadas por el término Europa, pero este vocablo tan traído y tan llevado, si hay algo a lo que hace referencia con especial intensidad, podríamos decir incluso con especial calificación, es a algo que está más allá de todas estas connotaciones y significados. El "hecho diferencial" europeo es su Cristiandad. Las fronteras europeas coincidieron durante muchos siglos con las fronteras de la Cristiandad, y sólo los lugares donde el Nombre de Jesús era venerado como Nombre sobre todo nombre, se podían considerar suelo europeo mientras que el resto era considerado como tierra de misión, como lugar para la evangelización. Esta concepción, que es también reflexiva, ya que en la comprensión del otro como distinto hay también una comprensión del propio yo, permite entender por qué los límites de Europa son una realidad dúctil, flexible, ampliable.

Esta última caracterización nos permite entender que Europa inicialmente era una entidad territorial restringida casi al núcleo civilizacional formado por la síntesis de Grecia y Roma, influenciado por Jerusalén, pero fuera de los límites del territorio aceptado comúnmente como europeo. Y este núcleo fue progresivamente ampliándose hasta alcanzar los contornos bien definidos del continente europeo, siguiendo el ritmo de la evangelización de los diferentes pueblos que poblaban Europa tras el colapso del

mundo romano. De tal modo que algunos siglos después Europa, *res christianitas* o *Universitas christiana* eran sin ninguna duda sinónimos, conceptos identificables.

Obviamente no es el objeto de estas páginas introductorias dar cuenta de todo este proceso, difícilmente podríamos hacerlo en el espacio que habitualmente se dedica a la introducción por parte de quien edita un volumen de este tipo, pero sí queremos dejar patente que el esfuerzo de esta obra desde una perspectiva clara y voluntariamente disciplinar trata de explicar este proceso. Por ello, aunque hay quien podría acusar esta compilación de heterogénea, variopinta o cacofónica incluso, queremos afirmar que es precisamente la fuerza del hilo conductor lo que otorga armonía a todas las voces aquí reunidas que, alejándose del caos, se unen para formar lo que quiere ser una bella sinfonía. Voces que son pretendidamente plurales: Derecho, Filosofía, Política, Historia, Periodismo, Humanidades, Teología... para, desde una perspectiva poliédrica, tratar de dar cuenta de este proceso antedicho.

Europa a la que el Magisterio reciente de la Iglesia pone como destino de una "nueva evangelización", la que ha sido maestra y formadora del mundo, bajo cuya tutela se han desarrollado los pueblos del este y del oeste, del confín austral al septentrión, y hoy debe someter su cultura a un nuevo encuentro fecundo con la fe.

No es necesario glosar aquí los diferentes ensayos que en breve, lector, podrás disfrutar, sí que es cierto que esta tesis que alienta en cada uno de los trabajos y en el conjunto busca ser desarrollada de un modo científico, rigurosamente académico, y que dependiendo de cada una de las disciplinas desde las que es abordada presenta unos matices u otros, y que es precisamente tomando todo en su conjunto como podemos encontrar un especial interés a estas páginas.

Pero junto al reconocimiento del carácter católico de la identidad europea, hemos apelado a su transmisión de un modo determinado, como tradición. Y esta afirmación, la de la existencia de una tradición cristiana como cimiento de la realidad europea, no es una cuestión menor. La sociedad europea contemporánea, quizá más adecuado sería decir posmoderna

o “postposmoderna”, se ha entregado a un frenesí progresista. Sólo lo nuevo vale, sólo lo rompedor es culturalmente aceptable (fácil sería citar aquí todos los ejemplos que ofrece el mundo del Arte). Pues bien, frente a esta tensión que trata de construir el presente sobre el volátil basamento del presente y el futuro imaginado, queremos con estas páginas reivindicar que lo que hace grande también a un pueblo, una nación y una cultura es el cultivo de su patrimonio, de forma muy inmediata de su historia. Y en este cultivo de su pasado como elemento constructivo de su presente y su futuro, Europa en su tradición encuentra ineludiblemente el Cristianismo, no como forma de cultura, no como visión, sino como parte y esencia de ella misma.

Deseamos que todos aquéllos que lean estas páginas experimenten la misma satisfacción y aprovechamiento que hemos tenido nosotros al cumplir con la tarea de su edición.